



Neolítico

de nómadas a sedentarios

En esta exposición se muestran las formas artísticas, económicas, tecnológicas, culturales y rituales de las primeras comunidades neolíticas. Se abarca un periodo de hace entre 13.000 y 5.000 años, desde los últimos cazadores hasta las primeras sociedades urbanas. El término "Neolítico" significa en griego "piedra nueva". El concepto sirve para definir el periodo de la prehistoria en que se produce un cambio tecnológico asociado a la aparición de la agricultura y de la ganadería, que consiste en pulir la piedra para obtener un filo.

Geográficamente, los procesos de desarrollo del Neolítico se produjeron en lugares diferentes y muy distantes, aunque los más antiguos están documentados en Oriente Próximo y Medio. A estos territorios de Oriente, considerados la "Cuna de la Civilización" se les llama el "Creciente Fértil Mesopotámico".

En estas zonas, donde se conoce bien un proceso autónomo hacia la producción artificial de alimentos, la secuencia cultural empieza con un complejo Epipaleolítico, al que sigue el pleno Mesolítico, que en unas zonas pasará a Neolítico Precerámico con dos fases (agricultores y, posteriormente, también pastores que aún no conocen la alfarería), y a un Neolítico Cerámico, para iniciar finalmente un Calcolítico (con grandes ciudades y escritura).

A través de un conjunto de materiales representativos que aparecen en la exposición con rigor y accesibilidad (vasos cerámicos, herramientas de piedra tallada y pulida, ilustraciones de poblados, escenografías de cuevas y casas, esculturas humanas y de animales a tamaño natural, reproducciones de dioses, ídolos, ornamentos, etc.), se desvelarán los periodos antes citados y los hitos culturales que marcaron el camino hacia la civilización aparecidos en ellos (agricultura, ganadería, cerámica y escritura). La aparición de estos "avances" o "hitos" supone un cambio decisivo en la evolución cultural de nuestra especie: pasamos de ser "nómadas" (cazadores-recolectores) a "sedentarios" (agricultores y ganaderos en poblados estables).

Los últimos cazadores y recolectores

El Mesolítico
Hace entre 13.000 y 11.000 años

Hace 4 millones de años los antepasados de nuestra especie ya caminaban como nosotros. Las primeras herramientas de piedra fueron realizadas hace 2,5 millones de años por el *Homo habilis*, el primer "Homo". El dominio del fuego tiene unos 400.000 años y la eclosión del arte, unos 32.000 años. Hasta hace 10.000 años, el hombre vivió principalmente en cuevas naturales dependiendo de la recogida de desechos, la caza, la recolección y la pesca. No se disponía de plantas o animales domesticados, y los grupos humanos eran reducidos y estaban organizados en clanes.

El Mesolítico es la etapa de transición entre el Paleolítico (Edad de la Piedra Antigua) y el Neolítico (Edad de la Piedra Nueva). Los principales yacimientos se encuentran en Oriente Próximo y pertenecen a una cultura llamada Natufiense. Durante este periodo continúa la forma de vida del Paleolítico Superior, pero con adaptaciones a las nuevas circunstancias del fin de las glaciaciones. Se recolecta, pero de forma especializada, con preferencia hacia los abundantes cereales silvestres de la zona. También se caza, pero de forma selectiva, escogiendo la edad y la especie de la presa. Esta forma de vida es la que dará paso al descubrimiento de la agricultura y la ganadería, propias del posterior periodo Neolítico.

En la exposición se muestra el modo de vida de estos últimos cazadores-recolectores en su medio de hábitat más característico: la cueva o abrigo.

13.000 años



La agricultura

Neolítico Precerámico A
Hace entre 11.000 y 10.000 años

Las prácticas agrícolas permitieron adaptar la producción de alimentos a las necesidades del grupo. Gracias a ellas se alejó la inseguridad y la incertidumbre; ya no se dependía de la suerte y el azar de la caza. Los grupos de cazadores-recolectores no podían sostenerse en caso de un rápido aumento demográfico, cosa que sí permitió la agricultura.

Regiones como el Creciente Fértil, donde se encontraban relativamente pocas especies de plantas y animales, estimularon el desarrollo de la agricultura, sus habitantes se dedicaron a cultivar unas especies determinadas y esto condujo a la manipulación y al control de las mismas.

Actualmente se reconoce la existencia de prácticas agrícolas con cereales de variedades domésticas a partir de hace unos 10.500 años. Estas primeras evidencias agrícolas se encuentran enmarcadas en el horizonte definido tradicionalmente, a partir de la estratigrafía del yacimiento de Jericó (Tell es-Sultan, Palestina), como Neolítico Precerámico A, que cubre una cronología entre hace 11.000 y 10.200 años.

El hábitat doméstico se centra en construcciones circulares semiexcavadas construidas de forma generalizada en tapial. Las construcciones de tipo monumental, como la torre de Jericó, constituyen los primeros ensayos de trabajos colectivos, y muestran la existencia de una organización comunitaria de las actividades del poblado.

Los primeros vegetales cultivados parecen ser los cereales (trigo y cebada), y seguramente algunas legumbres.

En la exposición, además de contemplar la vida cotidiana en el periodo a través de la reproducción a tamaño real de una cabaña circular de Jericó, y de conocer otros importantes asentamientos de la época, se abordan temas relacionados con la agricultura tales como su estudio arqueológico, los mitos relacionados con la actividad, la importancia de los cereales en nuestra evolución y los primeros vegetales cultivados en diferentes lugares del mundo.

11.000 años

10.000 años

La ganadería

Neolítico Precerámico B o Acerámico
Hace entre 10.000 y 9.000 años

Al igual que la agricultura, la ganadería es un sistema controlado de producción de alimentos con el que el hombre interviene en la naturaleza, transformándola en beneficio propio.

El primer animal domesticado fue el perro (14.000 años), pero nunca con vistas a su consumo, al menos en esos momentos iniciales. La verdadera ganadería aparece hace entre 10.000 y 9.000 años en Oriente Medio, con la domesticación de la cabra y la oveja, seguidos algo más tarde por los bóvidos.

Actualmente, se reconoce la existencia de prácticas ganaderas con animales domesticados desde hace unos 9.500 años. Estas primeras evidencias se encuentran enmarcadas en el horizonte definido tradicionalmente, a partir de la estratigrafía del yacimiento de Jericó, como Neolítico Precerámico B y que cubre una cronología aproximada entre hace 10.000 y 9.000 años. Un desarrollo con gran paralelismo con el de Levante se puede seguir al pie de las montañas Zagros, al noroeste de Irak. Uno de los más famosos yacimientos de la región es Jarmo, cuyos niveles iniciales, de hace unos 9.500 años, nos indican una sociedad que practica la agricultura y la ganadería (cabras y más tarde, ovejas), aunque aún no conoce la cerámica.

En la exposición, además de contemplar la vida cotidiana en el periodo a través de la reproducción a escala reducida de una cabaña rectangular de Jarmo, y de conocer otros importantes asentamientos contemporáneos, se abordan temas relacionados con la ganadería tales como su importancia en la evolución social de nuestra especie, los métodos de estudio arqueológicos, los primeros animales domesticados en diferentes lugares del mundo y la explicación mitológica que existía en la antigüedad sobre el origen de la actividad.

9.000 años

La cerámica

Neolítico Cerámico
Hace entre 9.000 y 6.000 años

La cerámica supuso la innovación tecnológica más importante del Neolítico. Por primera vez no se produce la transformación de una materia prima, sino que se integran elementos para conformar un nuevo material. Se convierte en imprescindible cuando existen excedentes productivos y su fragilidad no resulta un problema para las poblaciones sedentarias. Actualmente la cerámica se ha convertido en el fósil director del periodo, es decir, sus decoraciones y formas permiten detectar culturas y cronologías.

Regiones como el Creciente Fértil, donde empezaron los procesos agrícola y ganadero, estimularon el desarrollo de la cerámica.

Las primeras evidencias se encuentran enmarcadas en el horizonte definido tradicionalmente, a partir de la estratigrafía del yacimiento de Jericó, como Neolítico Cerámico, y que cubre una cronología de entre hace 9.000 y 7.000 años. En este periodo se centra el ámbito, pero incluyendo el VII milenio con la cultura Ubaid, con el fin de enlazar con la estatalización de Mesopotamia y las primeras escrituras.

Anatolia es uno de los focos neolíticos de mayor importancia en esta fase y el poblado de Çatal Hüyük (Turquía) es el mejor ejemplo. Las casas, de vigas de madera y paredes de adobe enlucidas, estaban adosadas entre sí, formando una gran manzana, lo que hacía innecesaria la construcción de murallas defensivas, y obligaba a la comunicación por los tejados. Algunas habitaciones contaban con decoración específica (efigies modeladas, cuernos de toro, pinturas), por lo que se consideraban santuarios.

En la exposición, además de contemplar la vida cotidiana en el periodo a través de la reproducción a escala reducida de una casa y un santuario de Çatal Hüyük, y de conocer otros importantes asentamientos contemporáneos, se abordan temas relacionados con la cerámica, tales como los métodos de estudio arqueológicos, la evolución de formas y decoraciones, la importancia de los primeros símbolos pintados y las primeras cerámicas realizadas en diferentes lugares del mundo.

6.000 años

La escritura

Calcolítico
Hace entre 6.000 y 5.000 años

Entre el fin del periodo Obeid, que se corresponde con las últimas etapas del Neolítico, y los periodos dinásticos, con los cuales empieza la época de los sumerios, encontramos culturas muy avanzadas que podríamos englobar en un Calcolítico (Edad del Cobre). El nombre dado a la época hace referencia a los primeros trabajos de fundición de metales, aunque este no es el logro mayor del momento, ya que también es cuando se fundan las primeras ciudades, a las que poco más tarde suceden las primeras escrituras.

Las innovaciones surgidas durante el periodo Uruk constituyeron lo que se conoce como "revolución urbana", que implicó el desarrollo de las ciudades, la invención de la escritura, la formación de estados y la transición hacia una sociedad en la que un gran número de individuos vivía en zonas pequeñas.

Las tablillas de arcilla de Uruk (Irak) contienen los más antiguos ejemplos conocidos de escritura; datan de hace unos 5.300 años. Las primeras tablillas consignaban la cesión de productos tales como grano, cerveza y ganado, o eran listas de palabras que los escribas utilizaban para aprender a escribir.

Esta primera escritura era de tipo pictográfico, y en ella aparecen frecuentemente símbolos como animales, cereales y el sol. Estos pictogramas primitivos se desarrollaron con el tiempo transformándose en caracteres en forma de cuña que se convirtieron en el código escrito llamado cuneiforme.

En la exposición, además de contemplar una escena de transacción comercial de hace más de 5.000 años, conoceremos otros importantes yacimientos del periodo a través de sus restos más significativos. También veremos cómo se descifra la escritura pictográfica y cuneiforme, su evolución, los mitos relacionados con su utilización y ejemplos de las primeras escrituras en diferentes lugares del mundo.

5.000 años

